

LA PERLA DE LA VERDAD - t Cuento en tres aventuras

- Imagen o representación parcial para 3º y 4º
- Recitación o representación parcial para los grados medios.
- Representación total para grados superiores.

La Perla de la verdad es un relato dramático de Zacharias Topelius en el que, a través de imágenes llenas de humor, aventura y fantasía, el niño se encuentra con una de las grandes preguntas de su desarrollo moral: ¿qué significa permanecer junto a la verdad cuando decirla puede resultar difícil?

La historia acompaña a Rote y Vera, dos hermanos que, aun siendo acusados injustamente, procuran conservar como su mayor tesoro la enseñanza recibida de su madre: el amor y la fidelidad a la verdad. A su alrededor aparecen personajes que mienten por miedo, callan aun conociendo la verdad, responsabilizan a otros de sus propios actos o se dejan arrastrar por quienes los incitan a engañar. El relato no presenta estas experiencias como una lección abstracta, sino que las transforma en imágenes vivas que alcanzan su expresión más profunda en la Perla y el Pozo de la Verdad.

Frans Carlgren recoge este relato en Pedagogía de la libertad como una imagen especialmente significativa para comprender el tránsito desde una moral heterónoma, sostenida principalmente por la obediencia y el temor a las consecuencias externas, hacia una moral que comienza a nacer desde la propia conciencia. La verdad deja así de ser solamente una norma impuesta desde fuera para convertirse poco a poco en una experiencia interior.

Dentro de la mirada evolutiva de la pedagogía Waldorf, este tipo de relato adquiere especial resonancia aproximadamente entre los 7 y los 9 años, y particularmente en torno al llamado Rubicón de los nueve años. En este periodo el niño comienza a experimentar de un modo nuevo la separación entre su mundo interior y el mundo que lo rodea; observa a los adultos con una conciencia diferente y descubre también, de manera más profunda, su propia intimidad, sus contradicciones y la posibilidad de callar, ocultar o transformar la verdad. Por ello, la fuerza pedagógica del cuento no está en decir al niño simplemente “no debes mentir”, ni en despertar culpa o temor al castigo. Su valor está en ofrecer una imagen que pueda vivir y madurar en su interior. El Pozo de la Verdad, las pequeñas señales que cada personaje descubre en sí mismo y la luminosidad de la Perla permiten que el niño contemple la experiencia moral sin sentirse señalado personalmente.

De este modo, el relato abre un espacio para una autorreflexión libre y espontánea. No es el maestro quien dicta desde fuera quién es bueno o malo: es la propia narración la que permite percibir que existen distintas formas de alejarnos de la verdad —mentir, guardar silencio cuando deberíamos hablar, dejarnos llevar por otros o no reconocer nuestros actos—, pero también la posibilidad de arrepentirnos, reparar y volver a orientarnos hacia ella.

En el hermoso canto final, la verdad aparece ya no como mandato, sino como una luz que acompaña el camino. Esa imagen sintetiza profundamente el sentido de la obra: ayudar al niño a descubrir que la verdad puede convertirse, poco a poco, en una fuerza interior capaz de orientar sus propios actos.

Karen Osorio

Personajes:

El rey	Axe	Calle Blomster
La reina	Skida	Matte Lök
El heraldo del rey	Hijos de tulpan	Fiken Blomster
Tulpan, jardinero del rey	Rote Flink	Katte y Hopp
Bumburrifex	Vera	Musti
Bumburra, su esposa	Funtus de Furusund	Ancianos, -as y Niños de la ciudad

PRIMERA AVENTURA

(Una verde pradera frente a la casa del jardinero. A un costado se ve la cerca del jardín. Axe y Skida, Calle, Matte, Fiken y Katte bailan. Funtus es demasiado pesado para bailar)

Los Niños (Cantan 🎵)	1. Ya llegó la primavera al bosque y al jardín; bailamos sobre el prado verde, ligeros y felices. La alondra canta libre, alegre bajo el cielo, y el viento va jugando con las hojas del abedul. Hasta el pesado abeto parece balancearse. ¡Soplen, soplen, vientos, soplen ahora con fuerza!	2. Mil y mil mosquitos danzan juntos al compás. Ya llegó la primavera al bosque y al jardín; bailamos sobre el prado verde, ligeros y felices. La alondra canta libre, alegre bajo el cielo, y el viento va jugando con las tiernas hojas del abedul. Hasta el pesado abeto parece balancearse.
Katte	(Golpea a Matte) ¡La llevas!	
Matte	(Golpea a Skida) ¡Ahora tú!	
Skida	(Golpea a Calle) ¡Tú la llevas!	
Calle	(Golpea a Fiken) ¡No! ¡Fiken la lleva!	
Fiken	(Golpea a Axe) ¡Axe la lleva!	
Axe	(Golpea a Funtus) ¡Funtus la lleva!	
TODOS	¡Funtus la lleva! ¡Funtus la lleva!	
Funtus	(Que estaba sentado en la hierba, se levanta torpemente) Esperen un poco... esperen solamente. ¡Vengan aquí y ya verán cómo se las devuelvo!	
Los Niños	(Corren alejándose y cantan 🎵) Libi, libi, libi, libi, Kajsa de piel de cordero; las salchichas tocan música y los bollos van bailando. Libi, libi, libi, libi, ¡la llevas, Funtus! ¡Funtus, Funtus, Funtus de Furusund!	
Funtus	¡Esperen nada más! ¡Ya verán cómo los “funtuseo” a todos! Qué desgracia haber comido gachas al almuerzo... Creo que se me han ido derecho a las piernas. (Los Niños corren. Funtus avanza lentamente tras ellos. Tulpan sale de la casa con una regadera en la mano)	
Tulpan	¡Ya me parecía a mí! Otra vez esos Niños insoportables corriendo de un lado para otro y pisoteando la hierba. No hacen otra cosa que travesuras durante todo el santo día. ¡Les he dicho que se mantengan en los senderos! ¡Y ni se les ocurra meter las narices en mi jardín! Si llegan siquiera a tocar una ramita de los abedules que están al otro lado de la cerca, haré que esa ramita baile sobre sus espaldas. (Para sí) ¡Bonita cosa sería que rompieran el tulipán de la coronación! Llevo seis semanas regándolo y cuidándolo como si fuese mi propio hijo. Estará precisamente en su esplendor pasado mañana, para la coronación del rey y de la reina.	

Me pregunto qué dirá el rey cuando contemple semejante maravilla. Lo menos que podría hacer sería nombrarme caballero de la Gran Orden del Girasol.
¡Ah, esa sí que sería una condecoración digna! Tan grande que a uno le llegaría hasta el vientre.
¡Uf... qué calor hace hoy!
¡Si al menos tuviera a alguien que me ayudara a regar el jardín!
Pero esos Niños no saben hacer otra cosa que correr, gritar y alborotar.
(*Entran Rote y Vera*)
Ahí vienen otros dos chiquillos. ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen por aquí?

Rote (*Quitándose la gorra*) Somos dos Niños pobres, sin padre ni madre. Nuestro padre fue soldado y murió en la guerra.

Vera (*Hace una reverencia*)
Y nuestra madre vendía nabos al rey.
Ahora vamos camino de la ciudad para buscar algún trabajo.

Tulpan ¡Miren nada más! ¡Tan pequeños y buscando trabajo!
Aunque, pensándolo bien, podrían echarme una mano. ¿Saben regar flores?

Rote Agua sí que puedo cargar.

Vera Y yo regaba los nabos de mi madre cuando todavía teníamos nuestro pequeño huerto.

Tulpan Muy bien. Entonces rieguen las flores del jardín y tendrán comida y un lugar donde dormir hasta mañana, pero cuiden el tulipán, ¿me oyen? ¡Cuiden el tulipán!
Debe conservarse intacto para que el propio rey pueda coronarse con él.
Vayan. Yo iré detrás de ustedes.
¡Y cuiden el tulipán, les digo! ¡Cuiden el tulipán!
(*Entra en la casa*)

Rote (*Tomando la regadera*) Ven, Vera. Hagamos lo que nos ha pedido.

Vera Debe de ser un tulipán muy hermoso. Tendremos que cuidarlo como a la niña de nuestros ojos. (*Se van*)

Axe (*Asomándose por encima de la cerca desde el jardín*)
¡Vengan, muchachos! ¡Vengan!
Engañaremos a Funtus para que venga a buscarnos.

Matte (*Desde dentro de la cerca*) ¿Y si tu padre se enfada?

Axe ¡Bah! ¡Vengan!

Skida (*Desde dentro*) ¡Vengan, niñas! ¡Vengan! No tengan miedo.

Katte (*Desde dentro*) ¡Ahí viene Funtus! ¡Ahí viene Funtus!

Axe ¡Corran detrás de los arbustos para que no pueda vernos!
(*Se oye gran alboroto dentro del jardín*)

Calle ¡Ay! ¡Mira, acabas de pasar corriendo por encima de los canteros!

Axe ¡Qué importan los canteros! ¡Vengan rápido antes de que Funtus nos vea!
(*Entra Funtus jadeando. Se sienta fuera de la cerca con una pierna doblada bajo el cuerpo*)

Funtus ¡Uf! He corrido hasta morir. Me voy a desarmar. Me estoy convirtiendo en papilla.
A ver... ¿todavía tengo las dos piernas?
Aquí está una... ¿Pero dónde está la otra?

¿Nadie ha visto mi otra pierna?
¿Dónde, en todo este mundo, habré perdido mi otra pierna?

(Los Niños asoman las narices entre las tablas de la cerca y cantan 🎵, cada uno a su turno, con la melodía de una vieja canción)

Los Niños 🎵

*Funtus, Funtus, Funtus, Funtus,
allá en Furusund.
Cuando estaba en el molino,
para todos los pequeños
molía dulces, molía dulces
con todo el corazón.*

Funtus

(A punto de llorar) Esperen... ¿nadie ha visto dónde se me cayó una pierna?

Los Niños
(Cantan 🎵)

*Funtus, Funtus, Funtus, Funtus,
allá en Furusund.
Cuando estaba en el molino,
para todos los pequeños
molía panes de jengibre,
con todo el corazón.*

Funtus

¡Le moleré dulces y panes de jengibre a quien encuentre mi otra pierna!

Axe

(Saca un palo por entre las tablas y golpea la pierna de Funtus) ¡Ahí tienes tu otra pierna!

Funtus

(Saltando) ¡Ay, ay! ¡Cómo arde! ¡Ay, ay!
Pero... ¿qué significa esto? Me parece que tengo dos piernas.
(Cuenta)
Una... dos... No. Déjenme contar otra vez. Una... dos...
(Salta de alegría)
¡He encontrado mi otra pierna! ¡He encontrado mi otra pierna!
(Se oye nuevamente alboroto dentro del jardín)

Axe

(Asomándose sobre la cerca)
¡Papá viene! ¡Papá viene!

Skida

Oigan, niñas, ¡no digan que estuvimos en el jardín!

Axe

Y ustedes, muchachos, ¡ni una palabra a papá!
(Vuelve a esconderse)

Tulpan

(Sale de la casa)
Fue bastante tonto de mi parte mandar solos al jardín a esos Niños desconocidos.
Espero que al menos hayan dejado tranquilas las grosellas.
(Se asoma por la cerca)
¡Pero qué demonios ha ocurrido aquí!
¿Acaso un ejército entero ha pasado por mis canteros?
¡Mi tulipán! ¡Mi tulipán! ¡Mi hermoso, magnífico y querido tulipán!

Rote

(Desde el jardín) Ven, Vera. Es una pena, pero ya no podemos hacer nada.

Vera

Espera. Intentaré levantar el hermoso tulipán.

Tulpan

¡Lo sabía! ¡Lo sabía!
¡Esos malvados Niños vagabundos han pisoteado todos mis canteros, y ahora esa muchacha está allí terminando de quebrar mi precioso tulipán!
¡Vengan aquí! ¡Ya les enseñaré yo!

Rote ¡Ven, Vera!
(Axe, Skida y los demás Niños entran por el lado contrario, como si llegaran del bosque)

Tulpan ¡Ah! ¿También ustedes están aquí?
¿Han estado pisoteando la pradera, pequeños salvajes?
¿O quizá han entrado en el jardín? ¡Hablen!

Skida No, querido papá. Acabamos de llegar del bosque.

Axe Sí. Estuvimos haciendo silbatos con ramas.

Katte Y recogimos bayas.

Fiken (Dándole un codazo) ¡Qué vergüenza! Estás mintiendo.

Katte ¡Cállate! Había tantas piedras en el bosque que perdí una de mis botas.

Calle Y yo torcí una de las mías.

Matte (En voz baja) Sí, cuando corrías por encima de las flores del jardinero.

Calle (En voz baja) Cállate o recibirás una buena.
(Entra Funtus, palpándose las piernas)

Tulpan ¡Qué me importan sus botas y zapatos!
Lo único que quiero saber es si han estado en el jardín.

Funtus Bueno... la verdad es que nosotros...

Katte (Tapándole la boca) Si no te callas, te voy a robar las piernas.

Skida ¿Qué dices, papá? ¿Alguien ha hecho algo malo en el jardín?

Axe ¿Le hicieron algo al tulipán de papá?

Tulpan ¡Ay de mí, pobre jardinero! ¡Mis flores están destruidas!
¡El tulipán de la coronación está quebrado! ¿Qué dirá el rey?

Katte Creo que vi a dos Niños desconocidos dentro del jardín.

Calle Sí. Miren, ahí vienen los dos. Y la niña lleva el tulipán en la mano.
(Entran Rote y Vera)

Tulpan ¡Topos! ¡Gusanos de col! ¡Ladrones de manzanas!
¿Cómo se han atrevido a causar semejante desastre en mi jardín?
¿No saben que el rey podría hacer azotar a criaturas como ustedes con ortigas?
¡Y yo también podría hacerlo!

Rote Querido maestro, cuando entramos al jardín para regar las flores, ya estaba todo pisoteado y destruido. Nosotros no tuvimos nada que ver.

Vera Y aquí está el tulipán, querido maestro. Intenté levantarlo otra vez, pero no podía sostenerse. Estaba completamente quebrado.

Tulpan ¡Escuchen nada más lo que dicen estos pilluelos! ¡Fingen no saber nada!

Katte ¡Miren cómo se hace la inocente, cuando todos sabemos que ella quebró el tulipán!

Axe ¡Y miren cómo él finge también!
¡Si hasta tiene tierra de los canteros pegada en los zapatos!

Fiken (Bajito) Pero, Katte... ¡si fuiste tú!

Matte (Bajito) Y tú, Axe... ¡fuiste tú quien atravesó primero los canteros! Nosotros solo te seguimos.

Katte y Axe ¡Mientes! ¡Fueron ellos!

Calle y Skida Sí, sí. Los Niños vagabundos hicieron todo.

Funtus Esperen... ahora lo recuerdo. No fueron ellos. Fuimos...

Katte (En voz baja) ¿No has oído que el rey puede mandarnos azotar a todos con ortigas?

Funtus (Bajito) Sí... pero ellos son inocentes.

Katte Cada uno debe pensar primero en sí mismo.

Funtus Eso está muy mal, Katte. Ya puedo sentir cómo arden las ortigas.

Tulpan ¿Lo oyen, pequeños gusanos? ¿Lo oyen?
Todos dicen que fueron ustedes. ¡Y yo mismo lo he visto con mis propios ojos!

Rote Quiero decirle algo, maestro. Mi hermana y yo nunca mentimos.

Vera Cuando nuestra madre estaba a punto de morir, nos llamó a su lado y nos dijo:
«Queridos hijos míos, soy pobre y no tengo oro ni plata para dejarles cuando muera.
Pero quiero darles algo que vale más que el oro y la plata: tres palabras de las
Sagradas Escrituras».
¿Quiere escucharlas, maestro?

Tulpan Bien. ¿Cuáles son?

Rote La primera dice: «La boca que miente da muerte al alma».

Vera La segunda dice:
«No hables jamás contra la verdad; si has faltado, acepta antes la vergüenza».

Rote Y la tercera: «Defiende la verdad hasta la muerte, y el Señor Dios luchará por ti».

Tulpan Son palabras hermosas. ¿Y ustedes creen en ellas?

Vera Sí, maestro. Nuestra madre nos las enseñó antes de morir.

Rote Por eso puede comprender que nunca mentimos.

Tulpan Queridos Niños... comienzo a creer que quizá sean inocentes.

Katte ¡Bonita inocencia! ¡Si ella está ahí parada con el tulipán en la mano!

Axe ¿Y papá no ve que él tiene tierra de los canteros en los zapatos?
(Matte y Fiken tiran inútilmente de la ropa de Axe y Katte para hacerlos callar)

Calle ¿Quién más podría haberlo hecho?

Skida Nadie más estuvo en el jardín.

Tulpan Sí. Es verdad.
¡Y todavía tienen el descaro de mentirme, pequeños vagabundos falsos y
malvados! ¡Fuera de aquí inmediatamente! Y den gracias de que no llame al
alguacil. Deberían acabar encerrados.
¡Destruir así mi única alegría, mi precioso tulipán de la coronación!
Pero esperen nada más.
Si se atreven a entrar en la ciudad, le contaré al rey todo lo que han hecho.

- Rote** Ven, Vera. No estés triste, hermanita.
Quizá seamos pobres, pero todavía somos ricos mientras conservemos la herencia de nuestra madre. *(Se marchan)*
- Tulpan** ¡Ay de mí, pobre jardinero! ¡Ahora yo mismo parezco un tulipán sin pétalos!
¿Qué dirá el rey cuando deba ser coronado sin su tulipán?
(Se va)
- Matte** Adiós. No me gusta que hayamos culpado con una mentira a esos pobres Niños.
- Fiken** A mí tampoco. Siento como si tuviera una aguja clavada en el corazón.
- Skida** ¿Y acaso habrías preferido que te azotaran con ortigas?
- Axe** Además, no ha ocurrido nada tan terrible.
Papá dejó marcharse tranquilamente a esos tontos.
- Calle** Claro. Ellos solo se quedaron con mala fama y nosotros salimos libres.
- Katte** ¡Matte! ¡Fiken!
No se hagan ahora los dueños de una conciencia tan refinada.
Quien calla y consiente mientras los demás se salvan con una pequeña mentira no es mejor que ellos.
- Funtus** Eso sí que es verdad. ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza para todos nosotros!
(Empieza a marcharse)
- Katte** ¡Miren a Funtus de Furusund! ¿Adónde va con esas pobres piernas tuyas?
- Funtus** El pobre Funtus quizá sea un poco tonto... pero Funtus demostrará que sabe ser un hombre honrado.

SEGUNDA AVENTURA

(La cabaña de Bumburifax, en medio del bosque salvaje. En las paredes cuelgan fusiles y sables. Una vela arde sobre la mesa. Bumburra está sola, cardando lana)

BUMBURRA *(Canta 🎵 con la melodía de una antigua canción de cuna)*

1. Duerme, pequeño ovillo,
duerme entre las púas del cardador.
Copito de lana, niño mío,
duerme mientras hilo yo.
El mundo, como esta carda,
tiene espinas y dolor.
Duerme, pequeño ovillo,
duerme entre las púas, mi amor.
Pequeño mío, cuando crezcas,
tomaré tu suave lana,
y la hilaré fina y ligera
en mi rueca, una mañana.
Gira la rueda, corre el tiempo,
crece el copo sin cesar.
Pequeño mío, cuando crezcas,
largo hilo llegarás a ser.
Pero aquí estoy, cardando tranquilamente,
y olvidando que mi marido, el gran Bumburifax,
regresará pronto.
Grande es, eso no puede negarse.

2. A veces resulta un poco inquietante
ser esposa de un ladrón, hechicero
y devorador de hombres.
Pero ¿qué se le va a hacer?
Algo tiene que hacer una en este mundo.
A su manera, mi marido es un hombre honrado.
Cuando roba, roba solamente a otros ladrones.
Cuando hace magia, lo hace por diversión.
También el pobre hombre necesita
entretenerse en sus ratos libres.
Y nunca come personas...
salvo cuando tiene muchísima hambre
y yo no tengo suficiente comida en la despensa.
Como hoy, por ejemplo.
No sería nada bueno que algún niño pequeño
se aventurara por aquí esta noche.
Mucho menos un hijo de soldado.
Pero puedo estar tranquila.
Hay una tormenta de lobos en el bosque
y llueve como si el cielo se hubiera abierto.

*Aunque más me gustaría que fuese pequeño
como un ratón si con ello pudiera librarse
de sus horribles costumbres.
A veces resulta un poco inquietante
ser esposa de un ladrón, hechicero
y devorador de hombres.*

*Supongo que el pobre Musti
estará contento dentro de su casita.
Musti ladra afuera.
¡Guau, guau, guau!*

- Bumburra** Ahí está. Seguramente mi marido regresa.
¡Y yo que apenas tengo un gallo para la cena!
Bueno... también tengo un cerdo, pero es el cerdo de Navidad.
(Abre la puerta. Entran Rote y Vera)
¡Santo cielo!
¡Dos Niños!
- Rote** Buena señora, ¿sería tan amable de dar refugio por esta noche a dos pobres Niños empapados por la lluvia?
- Bumburra** ¡Váyanse inmediatamente!
¿Acaso tenemos sitio para todo el que anda vagando por el bosque?
- Vera** No tenemos padre ni madre.
Nos perdimos en la oscuridad y el bosque está lleno de lobos.
- Rote** Vimos una luz desde muy lejos y nos alegramos tanto cuando descubrimos que había una casa.
- Bumburra** ¿Se alegraron? No estarían tan contentos si supieran dónde han venido a parar.
Más les valdría dormir en la guarida de un lobo.
Pero... veré qué puedo hacer por ustedes.
Y si terminan convertidos en cena, no digan después que no se los advertí.
- Rote** ¿Quién va a ser comido?
- Bumburra** Ustedes o yo. Aunque dudo mucho que sea yo.
Han de saber que mi marido, el gran Bumburrifex, es devorador de Hombres.
- Vera** ¡Ay, Rote! Vámonos de aquí. Tengo miedo.
- Rote** La señora solo está tratando de asustarnos un poco.
- Bumburra** No pueden quedarse aquí, pero tampoco pueden salir con los lobos.
Bueno... Entonces quédense.
Quizá encontremos alguna solución, siempre que no sean hijos de un soldado.
Mi marido odia a los soldados porque nunca lo dejan robar en paz, y por eso, de vez en cuando, suele comerse a sus hijos.
- Vera** ¡Rote! ¡Él también es un ladrón!
- Rote** Nuestro padre fue soldado. Jamás lo negaré.
Pero sé que usted nos ayudará, buena señora.
- Bumburra** ¡Ay, ay! Eso sí que complica las cosas.
Pobres criaturas... Pero el cerdo de Navidad tengo que guardarlo.
(Musti ladra) ¡Guau, guau, guau!
¡Rápido! Métense en aquel canasto de lana y no se muevan si aprecian sus vidas.
(Los mete dentro de un gran canasto y lo cubre con una manta. Musti vuelve a ladrar)
Ya voy, Musti, ya voy. No hagas tanto escándalo.
(Abre la puerta. Entra Funtus) ¡Otro que tiene prisa por ser devorado!
Ahora tengo cinco criaturas que cuidar: tres Niños, un gallo y un cerdo de Navidad.

- Fundus** ¿Qué ha dicho? ¿Un cerdo?
¿No tendrá por casualidad unas buenas patitas de cerdo para comer?
Uf... necesito pies nuevos. He caminado tanto que gasté los que tenía.
¿No habrá por aquí un herrero que pueda ponerme un buen par de herraduras?
- Bumburra** ¿Pero qué clase de criatura eres tú?
- Fundus** Yo no soy una criatura. Soy Funtus de Furusund.
El maestro Tulpan me echó del molino porque le dije:
«Maestro, no fueron esos pobres Niños quienes pisotearon sus canteros; fuimos todos nosotros».
Eso le dije. Axe fue el primero en correr sobre las flores, Katte quebró el tulipán y yo me comí un puñado entero de grosellas.
Entonces Axe dijo: *«¡Mientes!»*
Y Katte dijo: *«¡Cuida tus piernas!»*
Y el maestro dijo: *«¡Fuera de aquí!»*
Así que corrí hasta donde llegaba el camino y cuando se terminó el camino, llegué hasta aquí... sin pies.
- Bumburra** Sería una lástima que se comieran a este muchacho. Me ha caído bien.
(Musti ladra) ¡Rápido! Ponte allá, en aquel rincón, detrás de las ramas de abeto.
Y no muevas ni un dedo hasta que yo te llame.
- Fundus** ¿Y por qué, señora?
- Bumburra** *(Llevándolo al rincón)* Porque a mi marido le encantan los muchachos gorditos.
(Golpean la puerta) Ya voy, ya voy.
(Para sí) ¡Esto sí que está poniéndose difícil!
¡Y yo que no quería sacrificar el cerdo de Navidad!
(Abre la puerta)
- Bumburrifex** *(Entrando)* Bueno, Burra, dime, ¿qué hay para comer?
Tengo un hambre que podría devorar una montaña.
He corrido todo el día con mis botas de siete leguas y he perseguido ladrones de un rincón a otro.
¿Recuerdas aquella pobre anciana campesina que había perdido su única cabra?
Pues le hice aparecer una vaca blanca y colorada.
¡La pobre mujer casi no podía creer lo que veía!
Pero dime, Burra... ¿qué hay para comer?
- Bumburra** Tendrás gallo asado, tierno y sabroso. Eso te gusta, ¿verdad?
Aunque me pregunto si no habrás comido ya alguna cosa hoy.
- Bumburrifex** Dos ardillas, un gato, un perro pequeño y dos ositos.
Pero apenas alcanzaron para abrimme el apetito.
- Bumburra** *(Poniéndole delante el gallo asado)* ¡Mira este gallo! ¡Mira qué maravilla!
Hasta al mismísimo rey se le haría agua la boca.
- Bumburrifex** *(Mientras come)* ¡El rey! Pues créeme que hoy está furioso.
¿Recuerdas aquella joya con una Perla que una hada regaló a la reina?
Pues la ha perdido.
- Bumburra** ¡Vaya cosa!
- Bumburrifex** Y además... *(Olfatea)* Pero... ¡Aquí huele a sangre cristiana!

- Bumburra** Come, marido mío, come. ¡Y roe bien los huesos!
- Bumburrifex** (*Comiendo*) Han mandado anunciar que quien encuentre la piedra...
No, la Perla, quiero decir... será...
(*Estornuda*) ¡Estoy seguro! ¡Aquí huele a sangre cristiana!
- Bumburra** Bah, apenas. Debe de ser mi gato, el viejo Murre. Come tu gallo, querido Burre.
- Bumburrifex** (*Royendo*) Decía que quien encuentre la Perla recibirá el favor del rey y, como mínimo, llegará a ser consejero real.
Tal vez debería probar suerte.
(*Vuelve a olfatear y se pone de pie*) Pero... ¡Esto no puede ser el gato, mujer!
Huelo Niños... Niños pequeños... (*Estornuda*)
- Bumburra** (*Intentando detenerlo*) ¡Qué tonterías dices!
¡Salud, marido mío!
Deja ya de revolverlo todo. Tal vez sea la pata enferma de Musti.
(*Le impide acercarse al canasto*) No, no. Ahí solo hay un montón de nabos.
(*Le impide ir hacia el rincón*) Y en ese rincón cuelga una vieja piel de salchicha.
- Bumburrifex** (*Sacando a Funtus de su escondite*) ¿Una piel de salchicha?
- Fundus** ¡Ay, qué feo me está mirando!
- Bumburra** (*Para sí*) ¡Pobre muchacho! Está perdido.
- Bumburrifex** ¡Magnífico! Aquí tengo un buen asado. Mis esfuerzos tendrán recompensa.
- Fundus** Noble señor devorador de Hombres, perdone mi joven vida. Como puede ver, no soy más que piel y huesos. Será mejor que se coma al horrible perro del patio. Tiene un buen pelaje y seguro que le dará calor por dentro.
- Bumburrifex** Respóndeme una cosa. ¿Tu padre fue soldado?
- Fundus** Mi tío es molinero y se llama Mylly Matti. Seguro que vuestra merced lo conoce. Era amigo de Tattar Dara, y de Fride y Frode.
Vaya a verlo y le dará un saco de harina que servirá para preparar unas buenas gachas. Yo, en cambio, ni siquiera sirvo para una sopa.
- Bumburrifex** Si aquí hubiera algún hijo de soldado, te dejaría libre.
- Fundus** (*Gritando*) ¿No hay por aquí algún soldado que tenga un hijo de sobra?
- Rote** (*Saliendo del canasto*) Aquí estoy yo. Y mi padre fue soldado.
- Bumburra** (*Para sí*) ¡Este muchacho sí que tiene ganas de acabar convertido en cena!
- Bumburrifex** ¡Miren nada más!
¡Los nabos también tienen piernas! Así que eres hijo de un soldado.
¿Sabes también que tengo hambre y pienso comerte ahora mismo?
- Rote** Sí. Lo sé.
- Bumburrifex** Entonces, ¿por qué no te quedaste escondido en el canasto, tontuelo?
- Rote** Porque ibas a comerte a Funtus.
Y Funtus dijo la verdad cuando todos los demás mintieron para acusarnos.

Bumburrifex	Supongo que no habrá más nabos dentro de aquel canasto. (<i>Rote guarda silencio</i>) Vamos, muchacho. Miente un poquito. Solo una pequeña mentira. Así te irá mucho mejor por la vida. Hay quienes dicen que una mentirilla piadosa jamás puede hacer daño.
Bumburra	(<i>Pellizcando suavemente a Rote</i>) ¡Miente un poquito! ¡Vamos, miente!
Fundus	(<i>Pellizcándolo por el otro lado</i>) Querido amigo, ¡miente un poco! ¡Solo para salir del paso!
Rote	No. Yo nunca miento. Pero respondo solamente por mí mismo y tampoco traicionaré a los demás.
Bumburrifex	Vaya, vaya. Tenemos aquí a un valiente. Bueno, después de comerte podré mirar yo mismo dentro del canasto. ¡Quítate la chaqueta. Así sabrás mejor!
Bumburra	(<i>Para sí</i>) ¡Y yo que solamente tenía un gallo asado!
Fundus	(<i>Gritando</i>) ¡Nos va a comer! ¡Nos va a comer! ¿No habrá por aquí algún Niño de sobra?
Vera	(<i>Asomando la cabeza desde el canasto</i>) Querido señor devorador de Hombres... deja a Rote en paz. Será mejor que me comas a mí.
Bumburrifex	¡Ajá! ¡Había un pequeño nabo escondido entre los nabos grandes! Ella me servirá perfectamente de postre.
Bumburra	(<i>Saliendo</i>) Bueno... Aunque fuera el cerdo de Pascua, parece que tendré que meterlo en la olla.
Rote	(<i>Arranca un sable de la pared</i>) ¡Si te atreves a tocar a mi hermanita, haré contigo lo mismo que David hizo con Goliat!
Bumburrifex	¿Y qué hizo David con Goliat?
Rote	Le cortó la cabeza.
Bumburrifex	(<i>Ríe a carcajadas</i>) ¡Ja, ja, ja! ¡Esto sí que es lo más divertido que he oído en mucho tiempo! ¿Cortarme la cabeza a mí? ¡Esto es demasiado! ¡Ja, ja, ja, ja! (<i>Funtus se desliza detrás de Bumburrifex, le hace una zancadilla y lo derriba</i>)
Fundus	¡Rápido, Rote! ¡Aquí tienes a Goliat! ¡Y tú eres David!
Rote	(<i>Levantando el sable</i>) ¿Prometes no hacerle daño a ninguno de nosotros? Porque de lo contrario tendré que matarte, devorador de hombres.
Bumburrifex	(<i>Sigue riéndose tendido en el suelo</i>) ¡No, basta! ¡Ji, ji, ji! ¡Me voy a morir de risa! ¡Jo, jo, jo! Nunca había visto una cosa semejante. ¡Uh, uh, uh! ¡Ji, ji, ji! ¡Jo, jo, jo! ¡Valiente héroe, perdona mi vida!
Rote	Ríete cuanto quieras. Pero promete lo que te pido, o...
Fundus	(<i>Imitándolo</i>) ¡Uh, uh, uh! ¡Jo, jo, jo! «Miente un poquito, muchacho, y te irá bien por la vida». «¿Sabes que tengo hambre y que voy a comerte ahora mismo?» «Quítate la chaqueta, que así sabrás mejor».

- Bumburrifex** ¡No puedo soportarlo más! ¡Voy a morir de risa!
Y, para colmo, no he comido más que un gallo flacucho.
(Regresa Bumburra)
- Bumburra** ¿Pero qué estoy viendo?
¡Mi marido tendido cuan largo es sobre el suelo!
¿Se atreven ustedes, Niños, a insolentarse con el gran Bumburrifex?
¿No saben que podría convertirlos a todos en cuervos en un abrir y cerrar de ojos?
- Fundus** (Escondiéndose en el rincón) ¡Ay! ¡Creo que ya siento que me está creciendo una pata de cuervo dentro de la bota izquierda!
- Rote** ¿Prometes no hacernos daño?
- Bumburrifex** De todo corazón. Pero con una condición: que me den algo más para comer.
- Bumburra** Aquí tienes, querido marido. Aquí está el cerdo de Navidad.
Supongo que ya no podemos evitarlo.
- Bumburrifex** Hecho. Entonces hacemos las paces.
- Rote** (Envaina el sable) Ahora puedes levantarte. No te cortaré la cabeza.
- Bumburrifex** (Levantándose) Y yo no te comeré.
Al fin y al cabo, un cerdo puede ser tan bueno como otro.
- Fundus** (Con gran dignidad, a Bumburrifex) Puedes dejarte puesta la chaqueta.
Yo también perdono tu vida.
- Bumburra** Tengo una idea. Vayamos todos a la ciudad a buscar la Perla de la reina.
Quién sabe lo que podría ocurrir.
La reina la recibió de manos del *Hada de la Verdad*.
- Rote** Nosotros iremos con ustedes.
- Bumburrifex** ¡Trato hecho! Si encuentro la Perla, me convertiré en ladrón de la corte, hechicero secreto de Su Majestad y devorador de hombres real.
- Fundus** Y si yo encuentro la Perla... ¡me convertiré en el gran Funtus de Furusund!
(Canción 🎵)
- Vera** ¿Me atreveré, pobre niña, a salir de mi rincón?
- Bumburrifex** No te haré ningún daño, no tengas preocupación.
- Rote** No dejaremos que el miedo se apodere de los dos;
nuestro padre fue soldado y aprendimos su valor.
- Fundus** Pero Funtus, que ha venido del molino hasta este hogar,
tiene un hambre tan terrible que quisiera ya cenar.
- Bumburra** Vengan, Niños, al fogón, nuestra cena será buena:
mi marido come el cerdo y las patas son su cena.
- Bumburrifex** No, ese cerdo que ha llegado dáselo a los Niños tú;
pues si hubieran sido falsos, ya me los comía yo.
- Todos** Una palabra honrada siempre perdura más.
Por bien que uno pudiera mentir o disfrazar,
si nuestra propia conciencia alumbra el caminar,
hasta un devorador de Hombres puede aprender bondad.

TERCERA AVENTURA

(La plaza frente al palacio del rey. A un lado hay un pozo y al otro algunos árboles. La gente va y viene. Una anciana vende manzanas y verduras. Un mercader ofrece pañuelos y cintas. Una niña vende bayas. Un muchacho pobre pide limosna)

- La anciana de manzanas** El bosque está repleto de manzanas sin igual.
¡Ah, ah! Son doradas como el oro, relucientes al mirar.
¡Ah, ah! Quien quiera recogerlas, redondas y hermosas, que venga y me salude con maneras primorosas.
¡Ah, ah! ¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
- El mercader** Si quieres por el bosque muy elegante pasear, ¡ah, ah!, un pañuelo y unas cintas deberías comprar. ¡Ah, ah!
Y antes de que te marches, tal vez pueda rebajar, y dos cucuruchos de pasas de regalo te he de dar.
¡Ah, ah! ¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
- La niña de las bayas** ¿No quiere nadie comprar mis pequeñas bayas rojas? ¡Ah, ah!
Toda mi riqueza está en esta cesta que llevo. ¡Ah, ah!
Una moneda por cada una no puede parecer mucho;
pero si quieren pagar menos, tal vez podamos entendernos.
¡Ah, ah! ¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
- El muchacho mendigo** Del lejano norte vengo, desde muy lejos llegué. ¡Ah, ah!
Nuestro campo está congelado, ya no tenemos qué comer. ¡Ah, ah!
Pero el Señor, que alimenta a los pequeños gorriones, también escucha al pobre cuando sufre y cuando llora.
¡Ah, ah! ¡Ah, ah! ¡Ah, ah!
(Mientras tanto, Rote y Vera han entrado por un lado. Por el otro aparecen Fiken, Katte, Calle y Matte. Fiken y Matte, junto con la anciana y el mercader, dejan algunas monedas en el gorro del mendigo)
- La niña de las bayas** Querido, yo no tengo dinero, pero puedes quedarte con toda mi cesta.
Si tienes hambre, come.
- El muchacho m.** Muchas gracias.
- Rote** Yo tampoco tengo dinero. Pero mi chaqueta está en mejores condiciones que la tuya. Ven. Cambiemos las chaquetas.
(Intercambian sus chaquetas)
- Vera** Y yo te daré mi pañuelo.
- El muchacho m.** Gracias a los dos.
- Katte** *(A Calle, en voz baja)* Mira, Calle. De la bolsa del mercader cuelga una cinta roja. Sácala despacito mientras yo hablo con él y después me la das.
- Calle** Pero robar está mal.
- Katte** Bah. Quien sabe mentir también puede robar. Nadie lo sabrá.
Lo negaremos todo.
- Calle** Sí... supongo que tienes razón.
- Katte** *(Al mercader)* ¡Qué hermosos pañuelos tiene!
¿Puedo verlos? ¿Cuánto cuestan?

El mercader ¿Quiere la buena tela o la tela fina?
La buena cuesta un rublo, pero a una señorita como usted puedo dejársela en 50 kopeks. (*Mientras hablan, Calle roba la cinta roja y se la entrega a Katte*)

Katte ¡Qué amable es usted! ¿Y no podría dejarme el pañuelo en diez kopeks?

El mercader Por favor... ¿40 kopeks?
38.
Bueno... ¡30 kopeks por la buena tela!
¿Agujas? ¿Cintas?
(*Busca la cinta*) ¡Ay! ¡Mi cinta roja!
¡Policía! ¡Policía! ¡Algún bribón ha robado mi cinta roja!
(*Se produce un gran alboroto en la plaza. Rote tropieza accidentalmente y vuelca la cesta de la anciana*)

La anciana ¡Policía! ¡Policía! ¡Mis manzanas! ¡Mis preciosas manzanas de oro!
(*Entra Tulpan con Axe y Skida. Los tres van vestidos con gran elegancia*)

Tulpan ¿Pero qué escándalo es este? ¡Abran paso, gentuza!
¡Abran paso al jardinero del rey!

Axe ¡Abran paso! ¡Abran paso para los hijos del jardinero del rey!

La anciana (*Agarrando a Calle por la chaqueta*) ¡Fue él! ¡Él volcó mi cesta!

Rote No. Fui yo. Discúlpeme. Fue sin querer.
Pero si quiere que le pague, puede quedarse con mi gorra.
(*La anciana toma su gorra*)

El mercader (*A Rote*) ¡Bribón! ¡Tú robaste mi cinta roja!

Katte Sí. Por supuesto que fue él. Calle y yo lo vimos con nuestros propios ojos.
¿Verdad, Calle?

Calle (*Avergonzado*) Sí... es verdad.

Tulpan ¡Ajá! Reconozco a ese pequeño bribón.
Él fue quien quebró mi gran tulipán. ¡Y ahora, además, se ha convertido en ladrón!

Rote Eso no es verdad. Yo no puedo mentir.
Y precisamente por eso tampoco puedo robar.

Tulpan ¡Silencio! Ahí viene el heraldo del rey.
¡Abran paso para quienes pertenecemos a la corte!
(*El heraldo entra solemnemente y lee el siguiente decreto*)

El heraldo Nosotros, **Amundus Vigésimo**, rey de Mesopotamia, gran señor de donde nace y se pone el sol, conde de la luz de la luna, barón de la Tierra de los Dragones y aliado de la poderosísima **Veritas**, reina del Reino de la Verdad, etcétera, etcétera, etcétera, hacemos saber:

Cierto hermoso día, nuestra esposa, doña Amandilla, padeciendo enorme sed, quiso inclinar gentilmente su real y noble boca para beber de este pozo. Mas quiso la desventura que desde su frente cayera la Perla de inmenso precio que tiempo atrás le entregara la reina Veritas. Por ello se hace saber a todo nuestro reino y a cuantos viven en él que deberán recuperar esa Perla incomparable. Es por tanto nuestra voluntad que todos, viejos y jóvenes, pobres y ricos, ligeros y pesados, desciendan a este pozo.

Y que cada uno recuerde la recompensa que aguarda a quien se atreva a tal empresa.

A aquél a quien la fortuna permita encontrar la preciosa Perla, el rey lo tendrá por amado y recibirá todo su favor.

Pero quede también advertido:

La Princesa de la Verdad permanece aquí, invisible, custodiando este pozo y ejerciendo sobre él su poder.

Aquél que haya mentido alguna vez, aunque su mentira haya durado lo que dura un relámpago o el parpadeo de una golondrina, saldrá del pozo con una señal alrededor de la boca.

Esa señal dirá quién ha sido y permanecerá en su rostro durante todos los días de su vida como marca de la mentira.

Esta es nuestra voluntad y mandato, proclamados hoy, día quince del presente mes y año, en nuestro palacio real Amundus.

Todos

¡Viva el rey!

(Entran el rey y la reina acompañados de toda su comitiva y se sientan en los tronos que han traído para ellos)

El rey

¡Buenos días, pueblo mío!

La reina

¡Buenos días, querido pueblo! ¿Cómo están todos?

Tulpan

Muy bien, gracias por preguntar, graciosa señora reina.

Más o menos vamos tirando, un día tras otro.

¡Cuánto desearía tener aquí el precioso tulipán que había preparado para la coronación! Pero esos Niños vagabundos lo quebraron.

Y ahora, además, van robando aquí y allá.

El rey

(A Rote) ¿Así que tú eres uno de ellos? ¿Quién eres?

Rote

Me llamo Rote y mi hermana se llama Vera.

Nuestro padre fue soldado y murió al servicio del rey.

Nos han acusado injustamente. Y para demostrar nuestra inocencia, estoy dispuesto a descender al “Pozo de la Verdad”.

El rey

Espera un poco, muchacho, hasta que todo el pueblo se haya reunido.

Me agradas.

La reina

(A Vera) Tienes un rostro bondadoso. Sería una lástima que siendo tan pequeña ya hubieras aprendido a mentir y a robar.

Vera

Oh, no, señora reina. Si lo hiciera, ya no podría cantar la canción de mi madre.

La reina

Entonces canta la canción de tu madre. Quiero escucharla.

Vera

No sé si me atrevo. Porque, verá vuestra majestad... es una canción sobre la Perla.

El rey

Canta, pequeña. Así tendremos algo hermoso que escuchar mientras esperamos.

Vera *(Canta 🎵)*

Sentado en la orilla de una nube un ángel contemplaba el mundo.

Y vio tanta oscuridad sobre los caminos de la Tierra que su pequeño corazón se entristeció.

Había falsedad, había mentira y engaño, y al ángel le pareció un juego demasiado triste.

Entonces lloró el pequeño ángel y una lágrima hermosa y transparente cayó desde sus ojos y se convirtió en una Perla en medio del mar.

*Allí permaneció oculta durante mil años, olvidada, escondida, enterrada en las profundidades.
Todos habían oído hablar del resplandor de aquella Perla, pero nadie sabía dónde se encontraba.
Tan profunda, tan profunda dormía en el mar.
Un día navegaba...
(Se interrumpe)*

La reina Continúa, niña.

Vera *(Intenta cantar otra vez)* Un día navegaba... *(La voz se le quiebra)* Un día...

El rey ¡Ah! Ya comprendo.
Has dicho alguna mentira, y por eso no puedes terminar la canción.

Vera *(Sollozando)* Lo que ocurrió fue... que anoche atrapé una pulga... y le dije:
«¡Ahora podrás saltar cuanto quieras!»
Y después... después... la puse dentro de un vaso de agua.

La reina Ay, pequeña criatura. ¡Ojalá ninguno de nosotros tuviera una falsedad mayor que esa de la cual arrepentirse!

Tulpan Señor rey, tengo el honor de presentar a mis propios hijos: el distinguido Axe y la dulce y floreciente Skida.

Axe *(Haciendo una reverencia torpe)* ¡Servidor de vuestra majestad!

Skida *(Haciendo una elegante reverencia)* ¡Servidora de vuestra majestad!

El rey A mí me parece que esa espiga y esa vaina necesitan que las trillen un poquito...
¡Y aquel de allá sí que parece una máquina de trillar! ¿Quiénes son ustedes?
(Entran Bumburifax, Bumburra y Funtus)

Bumburifax Señor rey, yo soy el gran Bumburifax.
Me he cansado de hacer hechicerías, robar y comer personas simplemente por diversión.
Y puesto que el rey quizá necesite a un hombre como yo, he traído conmigo mi gran saco.

Bumburra Sí. Ahí solemos meter a todos los Niños malos.

Funtus Y yo soy Funtus de Furusund. Me he puesto tan gordo porque he tenido demasiado poco que hacer. Por eso el rey debería nombrarme jefe de policía.
Así tendría que correr lo suficiente si quisiera atrapar a todos los bribones del mundo.

El rey Muy bien. Los recibiré a todos a mi servicio, pero ya es hora de buscar la Perla.
¡Heraldo! ¡Proclama mi mandato ante el pueblo!
(Suenan las trompetas)

El heraldo Es voluntad de nuestro rey que mientras la Perla no aparezca, toda persona que se encuentre aquí descienda inmediatamente al pozo.
(La música  toca una marcha. Todos, salvo el rey, la reina y el heraldo, van descendiendo uno tras otro)

El rey ¡Ahora todo mi pueblo está metido en el pozo!

La reina Pero, querido mío... ¿cómo pueden caber todos allí abajo?

- El rey** No te preocupes. El pozo es inmensamente grande en el fondo. Además, he mandado sacar toda el agua. Allí abajo reina una oscuridad tan profunda como en el reino de la mentira. Y precisamente por eso la Perla de la Verdad resplandece todavía con mayor claridad.
Quien posea el corazón más verdadero será quien la encuentre, pero todos los mentirosos y embusteros recibirán una señal que los acompañará durante toda su vida.
El hada buena ha pensado en el bienestar de mi reino. Me ha entregado una manera de distinguir a quienes obran bien de quienes eligen el engaño.
- La reina** ¡Ay! ¡Veamos, veamos si alguien encuentra la Perla de la Verdad!
- Voces desde el pozo** ¡La Perla ha sido encontrada! ¡La Perla ha sido encontrada!
- El heraldo** *(Suenan las trompetas)*
Es voluntad de nuestro rey que, habiéndose encontrado la Perla, todas las personas que están ahí abajo salgan inmediatamente del pozo.
(Comienzan a salir uno a uno. Primero aparecen Rote y Vera. Vera tiene un pequeño punto negro en la mejilla. Lleva consigo la Perla de la Verdad y se la entrega a la reina)
- La reina** Gracias, pequeña mía. Me alegra muchísimo que hayas encontrado la Perla. Desde ahora serás como una hija para mí.
Y espero que nunca más vuelvas a engañar ni siquiera a una pobre pulga.
- Vera** Graciosa señora... Rote y yo encontramos la Perla juntos.
- El rey** Entonces tú, Rote, serás como un hijo para mí. Pero... ¿Qué veo?
¡También tienes un pequeño punto negro sobre la mejilla!
- Rote** Ay, señor rey. Yo también he engañado alguna vez.
Puse trampas para atrapar pájaros. Los atraía con bayas para que se acercaran... Y aquello también era una forma de engaño.
- El rey** Ahí lo tienen. Nadie en este mundo está completamente libre de falta. Todos hemos ofendido alguna vez a la santa Verdad.
Solo los ángeles permanecen completamente puros ante su rostro. Pero miren... otro está saliendo del pozo.
(Sale Funtus. Lleva medio aro negro sobre el labio superior)
- Funtus** Ay, señor rey. Yo mentí por miedo. Pero después me arrepentí.
- El rey** Por eso llevas solamente medio aro, muchacho.
(Salen Fiken y Matte. Cada uno tiene algo más de medio círculo negro alrededor de la boca)
- Fiken** Ay, señor rey... nosotros ocultamos la verdad.
- Matte** Sabíamos que Rote y Vera eran inocentes. Nos dolía ver lo que estaba sucediendo... pero aun así permanecemos callados.
- El rey** Puedo verlo alrededor de sus bocas, hijos míos.
(Sale Tulpan, con manchas oscuras alrededor de la boca)
- Tulpan** Ay, señor rey. Yo creí una mentira y después mentí también, llevado por mi enojo contra Rote y Vera.
- El rey** Entonces entregaré tu jardín a esos dos Niños.
- Rote y Vera** ¡Piedad, señor rey! ¡Piedad!

- El rey** Bueno... veremos si logra enmendarse.
Pero ¿quiénes vienen ahora con esos enormes círculos negros?
(Salen Axe y Skida. Ambos llevan grandes anillos negros alrededor de toda la boca)
- Skida** Ay, señor rey. Mentimos terriblemente contra Rote y Vera.
- Axe** Y fui yo, señor rey... yo fui quien pisoteó el tulipán de papá.
- El rey** Entonces Bumburifax tendrá que encargarse de ustedes.
- Rote y Vera** ¡Piedad, señor rey! ¡Piedad!
- El rey** Bueno... dependerá de ellos. Pero por ustedes... veremos qué puede hacerse.
- La reina** ¡Pero miren a aquellos dos! ¡Parecen haber salido completamente tiznados!
(Salen Katte y Calle. Calle tiene todo el rostro parduzco y Katte aparece completamente negra de la cara)
- Calle** Ay, señor rey. Yo mentí y también robé. Pero no soy culpable. Katte me engañó.
- El rey** Pequeño bribón, claro que eres culpable. Sabías perfectamente que lo que hacías estaba mal. Y por eso Bumburifax tendrá que encargarse de ti.
- Katte** ¡Muy bien hecho, señor rey! Qué horrible es este muchacho!
¡Cómo puede acusarme a mí, que jamás he hecho daño a nadie!
- El rey** ¿De veras? Y, sin embargo, eres la más negra de todos.
¿Qué es esa cinta roja que asoma de tu bolsillo?
- Calle** Es la cinta que ella me pidió que robara al mercader. Mientras yo la robaba, ella conversaba amablemente con él y fingía querer comprarle.
- Katte** ¡Mientes! ¡Te digo que mientes de pies a cabeza! ¡Ay de mí, pobre niña inocente!
(Finge llorar)
Él mismo puso la cinta en mi bolsillo para echarme la culpa.
(Sale Bumburifax. Tiene varias rayas negras en el rostro, aunque no tantas como los peores)
- El rey** (A Katte) Mentir está mal. Robar también está mal. Pero todavía peor es conducir a otra persona hacia la mentira y el robo. Y peor aún es cubrir la traición con palabras amables.
Mira a ese devorador de Hombres. Ha robado y cometido muchas malas acciones. Y, sin embargo, ni siquiera él está tan ennegrecido como tú.
- Rote y Vera** ¡Piedad, señor rey! ¡Piedad! ¡Piedad, señor rey!
- El rey** Un rey puede conceder clemencia incluso a un asesino o a un ladrón, pero la traición es una falta terrible.
¡Llévatela, Bumburifax!
- Katte** ¡Mienten! ¡Todos mienten! ¡Todas las personas mienten!
¡Atrévete a tocarme y te arañaré!
- Bumburifax** (Toma a Katte y Calle y se los lleva) Vamos, vamos)
¡Vengan conmigo!
Ahora sí podré desayunar con la conciencia tranquila.
(Mientras tanto, Bumburifax y todos los demás han ido saliendo del pozo, unos con el rostro más tiznado que otros)

El rey

Bien. Ya hemos hecho justicia. Y ahora podemos volver a estar alegres.
Miren: todo mi pueblo está saliendo del pozo, y hoy todos van a necesitar bastante agua para lavarse la cara. Aunque, pensándolo bien... ¿quién sabe qué habría ocurrido conmigo si yo mismo hubiera mirado dentro del Pozo de la Verdad?
Pero ahora habrá coronación y una gran fiesta.
Todas las ancianas recibirán café, y todos los Niños tendrán panqueques.
El príncipe Rote levantará su copa por todos los muchachos valientes, y Funtus de Furusund correrá de un lado a otro llevando la bandeja.

Funtus

¡Viva el rey!

La reina

Y la princesa Vera celebrará una boda de muñecas con todas las niñas buenas.
Pero dime, pequeña Vera... ¿cómo continuaba la tercera estrofa de la canción de tu madre?

Vera

(Canta 🎵)

Sí... Ahora la recuerdo. Era así:
*Un día navegaba un pequeño niño, un hijo de Dios, sobre las aguas.
Y la Perla flotaba como un destello dorado, y el niño la recogió durante su viaje.
Y aquella Perla brillaba con un resplandor del cielo.
Y desde el día en que aquella Perla fue hallada en lo profundo del mar, la luz volvió a entrar en el mundo.*

Todos

(Cantan 🎵)

*Oh, hermosa Perla nacida del cielo, dulce estrella, clara y serena, que descendiste
como lágrima de ángel hasta la oscuridad y el peligro de la Tierra.
Oh, santa Verdad, ilumina nuestro camino.
Enséñanos a amarte siempre, a permanecer junto a ti, para que podamos vivir
como hijos de Dios.*

FIN

Zacharias Topelius
1865

Ayuda en la traducción,
Karen Osorio